

Construir un mejor futuro

Declaración de la ICM sobre la COVID-19:
**Resistencia frente a la adversidad a
través de la sindicación**



BWI • BHI • BTI • IBB • ICM
www.bwint.org

Construir un mundo mejor para todos

Declaración de la ICM sobre la COVID-19: Resistencia frente a la adversidad a través de la sindicación

La COVID-19 ha desembocado en una crisis de salud pública a escala mundial sin precedentes en nuestros días, pero también ha acelerado la crisis económica que ya se cernía antes del brote pandémico; ambas circunstancias se dan en el marco de una crisis climática que avanza con rapidez hacia cotas catastróficas. Desde un principio, la seguridad y la salud ocupacionales, la protección de los puestos de trabajo y los salarios, y la seguridad económica y social han sido elementos primordiales de nuestra respuesta al trance que



plantea el coronavirus, con millones de infectados y cientos de miles de muertes hasta la fecha. La ICM y sus afiliados han de enfrentarse cada vez más a las realidades laborales surgidas en el contexto de una pandemia que puede ser mortal y luchar contra las fuerzas destructoras de la peor contracción económica desde la Gran Depresión. Simultáneamente, fomentarán que la recuperación de empleos e industrias en los sectores de la construcción, los materiales de construcción, la madera y la silvicultura sea un proceso inclusivo y equitativo, de tal forma que contribuyan a labrar un porvenir sostenible desde el punto de vista social y ecológico.

Si la crisis va a dejar paso a un futuro más justo e igualitario y si van a reconocerse los derechos de todos los trabajadores (sin olvidar a los más vulnerables), las circunstancias deben ser más propicias para la sindicación de estas personas. Para conseguirlo, los sindicatos y sus aliados tendrán que tomar cartas en el asunto y será necesario que se produzcan cambios políticos decisivos. La recuperación no puede ser simplemente un sinónimo de más empleo, sino

1

Aumentar la seguridad en el trabajo mediante la priorización de la seguridad y salud ocupacional

2

Proteger los salarios y garantizar el empleo.

3

Defender los derechos económicos, políticos y laborales de los trabajadores migrantes.

4

Promover la incorporación de la perspectiva de género en respuesta a la crisis y la equidad de género en la recuperación, así como también considerar la violencia por razones de género como un problema de los trabajadores.

5

Dirigir el amparo del sector forestal y su cadena de valor.

6

Hacer responsables a las multinacionales por las condiciones laborales y los empleos, además de exigir que las corporaciones contribuyan de manera significativa a la recuperación.

7

Abogar por la solidaridad global y la cooperación internacional para abordar la deuda soberana y la recuperación mundial.

8

Construir el futuro posterior a la pandemia, un futuro verde y que ofrezca justicia social.

de empleo de mayor calidad y más seguro, así como de la construcción de una sociedad mejor.

El capital, tanto si se trata de agentes en los mercados financieros o de multinacionales que cumplen un cometido fundamental en las cadenas de valor a escala mundial, tiene que rendir más cuentas ante la ciudadanía y los gobiernos democráticos. Continuar el crecimiento económico también debe comportar que se remedien los riesgos que suscita el cambio climático y otros peligros ambientales. El carácter interdependiente de esta pandemia y de las amenazas que conjura recalca la necesidad de que la recuperación sea un esfuerzo interdependiente, congruente y sostenible.

El planeta se ha vuelto más precario e inestable en muchos aspectos. Los conflictos armados provocan fuertes corrientes de refugiados. La pobreza extrema no se limita a destruir familias y comunidades y ser un factor impulsor de las migraciones forzadas, sino que también menoscaba y debilita la comunidad global a la que todos pertenecemos. Es indispensable que la recuperación que siga a la pandemia tenga en cuenta los derechos y las necesidades de estas personas.

Estamos ante un momento de cambios drásticos. Reponernos a esta crisis nos brinda oportunidades para avanzar la causa de los trabajadores y las comunidades y crear un mundo que valore a la clase trabajadora, la justicia, la dignidad y la paz.

Para la ICM, el futuro que vendrá tras la pandemia traerá consigo una lucha más intensa y encarnizada en pos de derechos laborales, empleos estables y en condiciones de seguridad, salarios justos y la rendición de cuentas por parte de gobiernos y empresas. Los derechos e intereses fundamentales de los trabajadores y sus sindicatos son trascendentales **para hacer del mundo un lugar mejor**.


Para lograrlo, es preciso no solo abordar las consecuencias a corto y mediano plazo de la COVID-19 para la salud, la economía y los trabajadores, sino dar respuesta a las desigualdades, injusticias y disfunciones subyacentes que vienen afectando al planeta y a su población desde mucho antes de la pandemia. Esta Declaración traza una hoja de ruta con vistas a lograr que la recuperación de empleos e industrias en los sectores de la construcción, los materiales de construcción, la madera y la silvicultura sea un proceso inclusivo y equitativo, de tal forma que contribuyan a labrar un porvenir sostenible desde el punto de vista social y ecológico.



“No estoy seguro de querer regresar a una ‘normalidad’ en la que los trabajadores eran subestimados, percibían salarios bajos y eran privados de sus derechos humanos básicos. Es hora de levantar a todo el mundo y construir un futuro mejor para todos. Somos constructores y sabemos cómo construir mejor”.

Ambet Yuson
Secretario General de la ICM





1 Aumentar la seguridad en el trabajo mediante la priorización de la seguridad y salud ocupacional

Las tareas que se llevan a cabo en los sectores de la construcción, la madera y la silvicultura son peligrosas de por sí y los afiliados de la ICM se toman muy en serio las cuestiones de salud y seguridad. A lo largo de los años, los sindicatos han batallado hasta lograr que el derecho de los trabajadores a un entorno laboral seguro se reconozca a nivel internacional. Los derechos y las exigencias en materia de seguridad y salud ocupacionales (SSO) son un pilar fundamental de la respuesta de los sindicatos ante la COVID-19 y rigen en todos los países. En muchos casos, las responsabilidades en este ámbito se definen y se delimitan en la legislación nacional: los gobiernos y los empleadores tienen la obligación de garantizar el derecho de los trabajadores a un entorno laboral sano y seguro, así como de realizar inspecciones en los centros de trabajo para comprobar que cumplen los requisitos legales y los que se establezcan como parte de la respuesta ante la COVID-19.



Nuestras exigencias

- ✧ Es necesario que el reconocimiento y el respeto a los derechos fundamentales de los trabajadores a la sindicación, a la libre asociación y a la SSO sea algo universal, al igual que la integración de los trabajadores y sus representantes en las evaluaciones de los riesgos laborales. Debe encargarse a comités conjuntos de seguridad y salud ocupacional en los lugares de trabajo que tomen medidas para afrontar los riesgos asociados a la COVID-19 y elaboren informes sobre el cumplimiento.
- ✧ La Organización Internacional del Trabajo (OIT) debe emprender de forma urgente acciones encaminadas a que el derecho a trabajar en condiciones seguras y saludables se erija en derecho fundamental y principio de la OIT, algo que lo situaría en la misma categoría que otros derechos humanos que gozan de reconocimiento mundial.
- ✧ Las instituciones internacionales y los gobiernos otorgarán la consideración de enfermedad profesional a la COVID-19. Esta clasificación protegería los derechos relacionados con las medidas preventivas para evitar los contagios y las protecciones en caso de contraer la enfermedad, además de concretar las responsabilidades de los gobiernos y los empleadores.
- ✧ Los Estados han de ratificar el Convenio sobre seguridad y salud en la construcción (núm. 167) de la OIT, que recoge el derecho a las medidas de prevención y protección, como que se adopten todas las precauciones adecuadas para garantizar que todos los lugares de trabajo sean seguros y estén exentos de riesgos para la seguridad y salud de los trabajadores.
- ✧ Es imprescindible crear de manera conjunta con los sindicatos protocolos de seguridad y salud relativos al coronavirus para cada sector particular en los que figuren los exámenes médicos generalizados y la realización de pruebas en los centros de trabajo durante la pandemia.
- ✧ Los gobiernos deben ampliar y reforzar su sistema normativo a fin de afrontar la COVID-19 y dar mayor fuerza a las inspecciones de trabajo. Mientras dure la pandemia, deberían ejecutarse inspecciones conjuntas cada cierto tiempo y los sindicatos habrían de tener libre acceso a los lugares de trabajo con el objetivo de vigilar que se cumplan los requisitos en materia de seguridad y salud.
- ✧ Los representantes de los trabajadores y los sindicatos tendrán la potestad de clausurar un centro de trabajo si se pone en peligro al personal al no respetar las medidas de seguridad y salud relacionadas con la COVID-19. Si no se garantiza este derecho, sería una prioridad oportuna para la mesa de negociaciones, las campañas y las labores de presión.
- ✧ Cualquier trabajador debe tener derecho a negarse a llevar a cabo tareas poco seguras o que pongan en peligro su salud, sobre todo si la COVID-19 supone un motivo de preocupación debido a su edad o enfermedades preexistentes. En caso de no garantizarse este derecho, es necesario defender a los trabajadores que decidan hacer uso de él; además, será un asunto prioritario en las negociaciones laborales y se abogará por él en la formulación de políticas nacionales.
- ✧ Las cuestiones de seguridad y salud relacionadas con la enfermedad por coronavirus deben tenerse en cuenta en el centro de trabajo y en la vivienda de los teletrabajadores y los trabajadores migrantes. Hay que preparar nuevas medidas para subsanar las vulnerabilidades adicionales que afectan a los trabajadores migrantes del sector de la construcción y la silvicultura que residen en alojamientos abarrotados con instalaciones comunes, ya que estas circunstancias aumentan el riesgo de que la enfermedad se propague.



“Los sindicatos deben garantizar que la recuperación económica satisface nuestras necesidades sociales del mañana, que nuestra economía es resistente al clima y que nuestras ciudades se remodelan para proteger a los más vulnerables, pero nada de eso es posible si no protegemos nuestros derechos en el trabajo”.

Dave Noonan

Secretario Nacional del CFMEU, Australia
Secretario adjunto de la ICM

2 Proteger los salarios y garantizar el empleo

La OIT advierte que aproximadamente la mitad de los 3.300 millones de personas que conforman la fuerza de trabajo mundial corre el riesgo de perder su sustento debido a la repercusión de la pandemia y a medida que se recrudece la crisis económica. Ya hay millones de desempleados como consecuencia de la COVID-19 y se prevé que esta tendencia continúe, lo que sumará en la pobreza a millones de hombres y mujeres. En estos momentos, proteger los salarios y los ingresos de los trabajadores es una empresa difícil incluso cuando hay convenios colectivos en vigor. En los países de renta media y baja, la mayor parte de los trabajadores de la construcción y la madera responde al siguiente perfil: trabajadores precarios de la economía informal, han firmado un contrato de corta duración con una empresa temporal, son jornaleros, se consideran “trabajadores por cuenta propia” y no están sindicados; carecen de seguridad de los ingresos y tienen más probabilidades de contraer coronavirus dado que se ven obligados a trabajar para sobrevivir. Así pues, la pandemia ha puesto de manifiesto la importancia fundamental que reviste la protección social.





Nos revendications

- ★ Los gobiernos y los empleadores han de implantar disposiciones en lo tocante a permisos remunerados por enfermedad infecciosa, garantizar los salarios y velar por la protección del empleo de todos los trabajadores independientemente de su situación laboral (ya sean trabajadores contratados, del sector informal, por cuenta propia, temporales, desplazados o jornaleros).
- ★ Los empleadores deben procurar que los convenios colectivos se suscriban, se apliquen y se respeten; esto abarca definir cuáles son los riesgos para la salud, los derechos y el bienestar de los trabajadores en los centros de trabajo, así como preparar y poner en práctica las respuestas correspondientes.
- ★ Los gobiernos tienen que desplegar intervenciones colectivas concertadas en forma de políticas públicas sobre protección social, prestaciones de desempleo y apoyo financiero y al empleo, puesto que muchas personas necesitan disponer de medidas sustitutivas si se quedan sin trabajo.
- ★ Los gobiernos pondrán en marcha medidas de apoyo destinadas a quienes se encuentren en peligro inminente de caer en la pobreza. Las autoridades proporcionarían acceso a alimentos, atención sanitaria e higiene, además de trabajo remunerado o ayudas económicas.
- ★ Si las medidas preventivas perjudican la productividad, no se penalizará a los trabajado-

res. En los casos en los que no puedan llevar a cabo sus tareas a causa de la pandemia, percibirán sus salarios y beneficios laborales de manera íntegra. Cuando los empleadores no puedan asumir estos costos, los gobiernos proporcionarán los recursos necesarios.

- ★ Los gobiernos deben implicar a los sindicatos y los empleadores con el objetivo de formular estrategias para el ámbito industrial orientadas a una recuperación económica que se base en un crecimiento ecológico y basado en los derechos y en un marco industrial sostenible. Los empleadores harán partícipes a los trabajadores y los sindicatos en los planes destinados a remediar los efectos negativos de la COVID-19.
- ★ Solo podrán acceder a rescates financieros, ayudas de los planes de estímulo o inversiones procedentes de las estrategias de recu-



peración económica aquellas empresas que hayan demostrado su firme determinación de proteger a los trabajadores y sus ingresos.




“Muchos sindicatos no solo han estado a la altura del reto de proteger a los trabajadores en estos momentos difíciles, sino que también han reconocido que es necesario crear solidaridad entre los trabajadores si queremos construir un mundo mejor para todos”.

Johan Lindholm

Presidente del BYGGNADS, Suecia

Vicepresidente regional europeo de la ICM



Defender los derechos económicos, políticos y laborales de los trabajadores migrantes.

Los trabajadores migrantes representan un porcentaje considerable del personal de la construcción y la silvicultura. Dado que, en muchas ocasiones, apenas pueden ejercer sus derechos laborales básicos ni sus derechos económicos y políticos, están expuestos a la explotación. En general, no pertenecen a ningún sindicato y, como colectivo, no tienen la fuerza necesaria para luchar contra la explotación que sufren y reclamar una compensación justa por su trabajo y que se respeten sus derechos humanos y sindicales fundamentales. Las condiciones deficientes en las que viven y trabajan estos migrantes generan un entorno en el que el virus se transmite rápidamente, lo que —en el contexto de la pandemia— da lugar a una situación grave que se vuelve más delicada si cabe para los trabajadores indocumentados o refugiados, ya que no tienen acceso a la asistencia sanitaria ni cuentan con apoyo social y financiero. Asimismo, la pandemia ha interrumpido las corrientes de migración, de tal manera que miles de trabajadores se han visto atrapados en el extranjero y otros miles han tenido que volver a sus lugares de origen.



Nuestras exigencias

- ✳ Que la libre asociación y la negociación colectiva se reconozcan y se respeten como derechos laborales fundamentales de los trabajadores migrantes en todos los países de destino, y que se proteja a estas personas frente a la explotación a manos de agencias de contratación y empleo.
- ✳ Los gobiernos y los empleadores protegerán los salarios y los empleos de los trabajadores migrantes durante la pandemia y acabarán con las repatriaciones forzosas.



- ✳ Los países deben aprobar una amnistía por la cual se suspendan las detenciones y deportaciones de trabajadores indocumentados o que no tengan en regla su permiso de trabajo con objeto de garantizar que no estén expuestos a ningún riesgo y que puedan recibir asistencia sanitaria.
- ✳ Todas las personas en el territorio nacional, sin olvidar a los migrantes en situación regular o irregular, han de tener acceso a alimentos, asistencia sanitaria, servicios de saneamiento y una vivienda para cubrir las carencias en términos de dignidad humana.
- ✳ Durante la pandemia y una vez llegue a su fin el brote de COVID-19, es imprescindible cuestionar los factores que impulsan el mercado laboral mundial para mejorar tanto los resultados sociales y de salud de los trabajadores migrantes como sus derechos económicos y políticos.
- ✳ Los organismos internacionales han de establecer con carácter urgente una norma internacional que concierna a los campos de trabajo y los demás tipos de alojamiento para trabajadores migrantes en la que se aborde la seguridad y la salud, además de otros derechos humanos y laborales.
- ✳ Los gobiernos deben ratificar el Convenio de la OIT sobre los trabajadores migrantes (núm. 97) y sus disposiciones complementarias (Convenio núm. 143) a fin de fomentar el ejercicio de sus derechos.



“La pandemia de COVID-19 ha sido el primer acto de una crisis nunca antes vista. Los derechos de los trabajadores y su solidaridad, organización y movilización en los sindicatos son un pilar fundamental para hacer del planeta un lugar mejor, más justo, más próspero y más democrático”.

Dietmar Schafers

Presidente adjunto de la ICM

Promover la incorporación de la perspectiva de género en respuesta a la crisis y la equidad de género en la recuperación, así como también considerar la violencia por razones de género como un problema de los trabajadores

Con frecuencia, las mujeres de los sectores de la construcción, la madera y la silvicultura desempeñan empleos precarios a cambio de retribuciones bajas y sin protecciones como la licencia remunerada por enfermedad, las prestaciones de salud o la protección social. Esta situación se ve agravada por el hecho de que, en muchas ocasiones, las mujeres son las principales encargadas de cuidar a los enfermos y han asumido una carga adicional en cuanto al cuidado de los hijos (pues muchas escuelas permanecen cerradas) y otras labores domésticas. Muchas de ellas han tenido que renunciar a sus trabajos para poder ocuparse de estas responsabilidades añadidas durante la pandemia o han perdido sus empleos como consecuencia del empeoramiento de la crisis económica.

Las situaciones de escasez conllevan que las mujeres tengan más probabilidades de engrosar las filas del desempleo y que sus perspectivas de volver a encontrar trabajo sean menos favorables que las de los hombres, lo que acrecienta la desigualdad de género actual. No cabe duda de que las presiones sociales y económicas han contribuido a la elevada cifra de casos de violencia doméstica que se han registrado en todo el mundo mientras las familias vivían en confinamiento. Esta experiencia ha puesto de manifiesto que, para mantener a las mujeres a salvo, el respaldo social que brindan las comunidades es de importancia capital. Los sindicatos y los centros de trabajo son una parte esencial de la comunidad de apoyo a las trabajadoras.





Nuestras exigencias

- ★ Las respuestas ante la pandemia y la crisis económica y climática deben incorporar la perspectiva de género a todos los niveles e implicar a las mujeres en su preparación.
- ★ Las mujeres recibirán sueldos y beneficios laborales en pie de igualdad. Para acabar con la discriminación económica, los empleos infravalorados en los que predomina el personal femenino tendrán una retribución justa.
- ★ Los Estados deben ratificar inmediatamente el Convenio sobre la violencia y el acoso (núm. 190) de la OIT, que versa sobre el mundo del trabajo. La violencia de género en el ámbito laboral y en el ámbito doméstico son dos aspectos del mismo problema y su erradicación ha de plantearse a través de medidas socioeconómicas. Los sindicatos tienen que comprometerse a desarrollar campañas sobre este tema.
- ★ Los gobiernos y los empleadores garantizarán el acceso a medidas higiénicas y equipos de protección personal adecuados, suficientes y que tengan en cuenta las necesidades particulares de las mujeres.
- ★ Las autoridades velarán por que las mujeres en situación de vulnerabilidad debido a la pandemia y la crisis económica dispongan de asistencia sanitaria, ayudas económicas y apoyo social.
- ★ Los gobiernos y los empleadores procurarán que las trabajadoras estén incluidas en los programas de capacitación y competencias profesionales que se organicen en el transcurso de la crisis.
- ★ Los gobiernos, empleadores y sindicatos deben solventar diversos problemas relacionados con la salud mental y con otras cuestiones de índole social, como la toxicomanía y el alcoholismo.
- ★ No asistir a la escuela incrementa la vulnerabilidad de los jóvenes y los problemas sociales, por lo que volver a escolarizar a los niños es muy importante, ya que existen desigualdades de acceso y uso de la tecnología que desfavorecen a los menores que pertenecen a familias de clase trabajadora.



“La igualdad nunca puede ser excesiva; si no funciona para las mujeres habrá que cambiarla. Sin duda, no existe justificación posible para excluir a las mujeres de la reconstrucción de nuestro futuro”.

Gail Cartmail

Secretaria General Adjunta de UNITE, Reino Unido
Presidenta adjunta de la ICM





Dirigir el amparo del sector forestal y su cadena de valor

Los sindicatos han puesto un gran empeño en lograr que las actividades de silvicultura se realicen de manera responsable. Para ello, es indispensable concentrar la atención en las prácticas sostenibles que aportan las mayores ventajas sociales y económicas con la menor repercusión posible para el medio ambiente. Los bosques desempeñan una función destacada en el desarrollo —ya que son una fuente de empleo en las zonas rurales— y en la pugna contra el cambio climático. Sin embargo, la peligrosidad de las condiciones laborales en esta industria sumadas al hecho de que se trabaja en lugares apartados y, en ocasiones, en ubicaciones temporales e itinerantes hacen que el personal esté más expuesto a la explotación. Estos problemas ponen trabas a las respuestas basadas en la aplicación de la ley, la representación sindical y el respaldo social a los trabajadores y las comunidades durante la pandemia.

Las operaciones de las empresas forestales también ocasionan que las minorías indígenas que habitan los bosques sean más vulnerables: se trata de poblaciones sumamente sensibles al virus y su acceso a la asistencia sanitaria es muy escaso. Algunas partes de la cadena de valor de la silvicultura ya han sufrido un revés, dado que la reducción de la demanda trae aparejada la destrucción del empleo. No obstante, la cadena de valor del papel es una pieza clave de las cadenas de suministro de material médico y equipos de protección personal, productos esenciales en el contexto de la pandemia. Es fundamental que, mientras dure la pandemia y la crisis, no cese la participación de la silvicultura en la lucha contra el cambio climático y en la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible.



Nuestras exigencias

- ★ Los gobiernos, los empleadores y los sindicatos deben garantizar que los trabajadores del sector de la silvicultura cuentan con suficiente protección e información relativas a la COVID-19 y que se han adoptado medidas al respecto teniendo presentes la clase de labores a las que se dedica el personal de esta industria y sus condiciones de vida.
- ★ En calidad de entidades normativas, el Programa de Reconocimiento de Sistemas de Certificación Forestal (PEFC, por sus siglas en inglés) y el Consejo de Administración Forestal (FSC, por sus siglas en inglés) exigirán que las empresas certificadas respeten los derechos de los trabajadores y que pongan en práctica medidas de seguridad y salud en lo tocante a la COVID-19.
- ★ La mayoría de los bosques son de titularidad pública. Las autoridades han de conservar los puestos de trabajo del sector a pesar del descenso de la demanda e implantar una estrategia que impulse la recuperación de tal forma que los empleos de la cadena de valor de la silvicultura estén protegidos.
- ★ Los sindicatos deben hacer partícipes de su solidaridad a los trabajadores no sindicados e informales de la industria y a las comunidades indígenas que residen en los bosques para cerciorarse de que permanecen a salvo durante la pandemia y sus necesidades sociales básicas se cubren.
- ★ Los organismos internacionales han de establecer con carácter urgente una norma internacional que concierna a los campos de trabajo —y aplicable a los trabajadores de la silvicultura— en la que se aborde la seguridad y la salud, además de consolidar otros derechos humanos y laborales en este sector.



“Es seguro que habrá recuperación y crecimiento, pero debemos exigir unas cadenas de suministro mundiales más equitativas, una globalización más sostenible desde el punto de vista social y ambiental, así como un nuevo contrato social, con salarios justos y condiciones laborales decentes”.

Per-Olof Sjöo

Presidente de GS, Suecia

Presidente de la ICM



Hacer responsables a las multinacionales por las condiciones laborales y los empleos, además de exigir que las corporaciones contribuyan de manera significativa a la recuperación

El deterioro de las condiciones laborales decentes y el empleo sostenible viene dado por dos factores: la competencia entre las empresas de la construcción por ofrecer propuestas de licitación cada vez más bajas y el afán de lucro. También existen cadenas de suministros basadas en la demanda que funcionan bajo el control de las multinacionales de la madera y la silvicultura y que socavan la instauración de unas condiciones laborales y unos salarios decentes para ganarse la vida razonablemente y que los vaivenes de la economía resulten algo menos dañinos. El motor de estas empresas es la necesidad de obtener ganancias, y esta motivación consolida la explotación de mano de obra barata y perpetúa el empleo informal a fuerza de cadenas de subcontratación cada vez más largas que suponen una espiral descendente en términos de salarios y condiciones de trabajo.

Esta realidad dificulta que los países en desarrollo gocen de un crecimiento económico inclusivo. Como respuesta a la pandemia y la crisis económica, las multinacionales recurrirán a la reducción de costos para intentar mantener su rentabilidad, lo que conllevará que se destruyan empleos tanto en estas compañías como a lo largo de las cadenas de suministro. Y lo que es peor: algunas aprovecharán la crisis para hacer reestructuraciones y eliminar puestos fijos. Entonces, suplirán algunas de esas vacantes con mano de obra para trabajos por contrata.



Nuestras exigencias

- ★ Las multinacionales deben reconocer y asumir su responsabilidad para con los empleados de su firma y de las cadenas de suministro, mantener los contratos con los proveedores y dar prioridad a los derechos y el bienestar de estos trabajadores al formular un plan para contrarrestar las amenazas que entraña la COVID-19.
- ★ Estas empresas han de implicar a los sindicatos en la elaboración de sus estrategias orientadas a gestionar los efectos de la pandemia y la crisis económica; además, deben participar en las discusiones a nivel mundial con la ICM y los afiliados que tienen presencia en las empresas.
- ★ Las multinacionales que recurran a paraísos fiscales, repartan dividendos, paguen primas a sus ejecutivos o reduzcan su plantilla durante la pandemia no recibirán ayudas públicas ni estarán habilitadas para recibir adjudicaciones de contratos cuya finalidad sea respaldar la recuperación económica.
- ★ Solo deberían participar en el desarrollo de la infraestructura aquellas multinacionales que se adhieran claramente a las normas laborales internacionales y tengan la firme determinación de generar empleo de calidad tanto en lo que respecta a sus operaciones como en las cadenas de suministro y a la hora de subcontratar servicios. Tendrán que evidenciar su posición destacada, compromiso general y buenas prácticas en este sentido.
- ★ En los países donde operen, las multinacionales tendrán que contribuir a la creación de empresas nacionales del ramo de la cadena de valor de la construcción y la silvicultura, así como al perfeccionamiento de las competencias de los trabajadores.
- ★ Estas empresas no aprovecharán la presente crisis sanitaria para justificar actuaciones cortoplacistas que mermen la seguridad en el empleo y los ingresos de los trabajadores.



“Al tiempo que la COVID-19 se ha convertido en una gran amenaza para las economías, hay millones de trabajadores que pasan apuros para poder dar de comer a sus familias. En estos tiempos difíciles los sindicatos deben permanecer unidos, pedir cuentas a las empresas y ayudar a los trabajadores a enfrentar las dificultades que se avecinan”.

Abdelmonem El Gamal

Presidente del GTUBWW, Egipto
Vicepresidente de la ICM para África y Oriente Medio



Abogar por la solidaridad global y la cooperación internacional para abordar la deuda soberana y la recuperación mundial

La pandemia ya ha ilustrado que la salud de todos depende de la preparación y las acciones que se desplieguen a nivel mundial. Las injusticias flagrantes ya perjudicaban a la sociedad, dañaban la economía y desvirtuaban la democracia mucho antes del comienzo del brote de coronavirus. Una recuperación que nos devolviera a la “normalidad” sería un error y algo insostenible. La supervivencia y el progreso dependen de que los gobiernos emprendan actuaciones meditadas y eficaces. Los mercados no pueden resolver y no resolverán por sí mismos los problemas ingentes a los que nos enfrentamos: la acción y la solidaridad en el plano nacional e internacional desempeñan un papel imprescindible.

La coordinación de la solidaridad se apoya en instituciones multilaterales como la Organización de las Naciones Unidas, la Organización Internacional del Trabajo y la Organización Mundial de la Salud, pero —al igual que sucede con los gobiernos nacionales y las estructuras regionales— no pueden lograr sus objetivos sin las personas y sin mandatarios responsables. A medida que las formas de abordar la crisis han tomado un cariz más nacionalista, los ataques contra las instituciones multilaterales se han vuelto más frecuentes y enconados. En los casos más graves, se trata de una ofensiva impulsada por regímenes autoritarios que buscan afianzar su poder y promover sus intereses. No obstante, también hay figuras autoritarias en el seno de las democracias (tanto en los gobiernos como ajenas a ellos) que explotan la crisis para sembrar la división, polarizar a la sociedad y debilitar la gobernanza democrática.

Tras la crisis que provocó el sector financiero en 2008, la clase trabajadora sufrió las consecuencias del recorte de los derechos laborales —como las negociaciones colectivas— y los servicios públicos. Ha llegado el momento de que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se transformen, concedan el alivio de la deuda, pongan punto final a las reformas estructurales y abandonen las políticas de austeridad. Esto ayudará a los países a reasignar recursos de manera inmediata para restablecer sus sistemas sanitarios, robustecer las protecciones sociales y conseguir que las economías sean más justas y productivas.





Nuestras exigencias

- ✧ El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y demás instituciones financieras internacionales aliviarán o cancelarán la deuda de los países pobres muy endeudados a condición de que el reembolso de dicha deuda se destine a suplir las carencias sanitarias y de desarrollo social. La recuperación económica debe orientarse a atender las necesidades en materia de infraestructura social, energía sostenible y transporte.
- ✧ Es necesario reformar el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para garantizar que la coordinación económica de la recuperación a escala mundial fije límites a la influencia del capital privado, dé cabida al gasto social necesario y reestructure el endeudamiento de los países de renta media y baja de modo que se fomente la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).
- ✧ Hay que dar mayor fuerza a las instituciones multilaterales, como la Organización de las Naciones Unidas y sus organismos (y, en particular, la OIT y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), a fin de que coordinen la planificación de la recuperación a escala global de forma que se ajuste a los ODS y a las normas laborales y medioambientales básicas. Esta meta se alcanzará con una mayor participación de los sindicatos y la sociedad civil.

El progreso y la cohesión social no se materializarán si la solidaridad mundial no se intensifica espectacularmente. Como nos ha enseñado esta pandemia, es una cuestión de interés general. La solidaridad, la organización y la movilización de los sindicatos es un pilar fundamental para hacer del planeta un lugar mejor, más justo, más próspero y más democrático.



“De entre la desgracia de quienes sufren por un mal liderazgo en la crisis surgen historias de valor, y también de tragedia, que se han visto amplificadas por millones de trabajadores en su lucha por la dignidad, en su trabajo y en sus vidas durante esta pandemia”.

Mike Rose

Jefe de personal del sector de la madera de la IAMAW, América del Norte

Vicepresidente de la ICM para América del Norte

Construir el futuro posterior a la pandemia, un futuro verde y que ofrezca justicia social.

A raíz de la crisis, los gastos del sector privado y de los hogares se han reducido; mientras el porvenir económico sea incierto, se muestran reacios a invertir. Los gobiernos tienen que compensar estas tendencias con medidas que estimulen la demanda y la creación de empleo. Antes de la pandemia, la construcción representaba el 7,6% de la fuerza de trabajo y contribuía de forma notable al PIB mundial. Por consiguiente, será una actividad vital para la recuperación económica al requerir mucha mano de obra y ser capaz de absorber trabajadores de otros sectores con relativa facilidad.

Invertir en grandes proyectos de construcción generará oportunidades de empleo y redundará en beneficios para otras ramas de las industrias de suministro y de apoyo; por ejemplo, la de las materias primas, el transporte, el alojamiento, la alimentación y otros bienes y servicios. La naturaleza de las inversiones brinda una ocasión para satisfacer necesidades sociales como la sanidad y la vivienda y los imperativos ecológicos de transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono.



Nuestras exigencias

- ★ Los programas de estímulo económico deben recoger la inversión en infraestructura. Los gobiernos deberían dar prioridad a labores descentralizadas y más intensivas en mano de obra, como el mantenimiento de la infraestructura, los proyectos de vivienda, los centros de atención de salud y demás con el objetivo de garantizar que la recuperación se inicia rápidamente a la vez que se crean empleos seguros y con condiciones decentes.
- ★ Las autoridades antepondrán el mantenimiento y el acondicionamiento de edificios e infraestructura ecológica para acotar sus huellas de carbono. Estas tareas requieren una gran cantidad de personal y es posible acometerlas con cierta celeridad al tiempo que se invierte a largo plazo en energías renovables de titularidad pública.



- ★ Los gobiernos y las instituciones financieras internacionales implicarán a los sindicatos para velar por que la financiación de obras de infraestructura aporte un beneficio social que se traduzca en condiciones laborales y protecciones sociales adecuadas para los trabajadores.
- ★ Los gobiernos, empleadores y sindicatos deben abordar la brecha digital que perjudica a los trabajadores en numerosos países y ofrecerles formación profesional y programas de aprendizaje a fin de que adquieran las competencias necesarias para adaptarse a la evolución de los métodos en los centros de trabajo, que implican un uso cada vez mayor de la tecnología y la digitalización.
- ★ Los gobiernos han de colaborar con los sindicatos y los empleadores en la preparación de políticas y programas pensados para “reconstruir mejor”, que den pie a un desarrollo inclusivo y sostenible, y que corrijan las deficiencias de la infraestructura social mientras aumentan al máximo los beneficios sociales al erigirse en una fuente de empleo digno, seguridad social y jubilaciones, alojamiento decente y asequible, acceso a atención sanitaria, educación gratuita, acceso a las tecnologías digitales y fiscalidad progresiva.



“Esta crisis nos ofrece la oportunidad de rediseñar el mundo de la manera que queremos, para que todas las personas tengan dignidad, un nivel de vida decente y un hogar. Si queremos alcanzarlo debemos implantar democracias participativas”

Saúl Méndez

Secretario General del SUNTRACS, Panamá

Vicepresidente de la ICM para América Latina y el Caribe

Construir un mejor futuro

Declaración de la ICM sobre la COVID-19:

Resistencia frente a la adversidad a través de la sindicación

Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera

Route des Acacias 54
CH-1227 Carouge GE
Suiza

Tel.: +41 22 827 37 77

Fax: +41 22 827 37 70

Correo electrónico: info@bwint.org

www.bwint.org



ICM
Internacional de Trabajadores
de la Construcción y la Madera
www.bwint.org